

La libertad de imprenta es la
atesta descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido en
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCIÓN

Gutenberg, sin saberlo, fue el
artífice de un nuevo mundo....
Cada letra del alfabeto que salió
de sus manos, encerraba en sí
más fuerza que los ejércitos de
los monarcas y que los rayos de
los pontífices.

Lamarine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números a domicilio. \$p. 0,30
En las agencias se vende cada número
suelto del día 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco J.
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
(calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente a
la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del
Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

AÑO III

Quito, Ecuador, Abril 5 de 1899

Núm. 159

CURACION DE LA LOCURA

Don Isabel Briones y sus hijos.
—Varia casa maravillosa raciona-
les.—Antidad del Supremo Gobierno
no al exterior.—Diferentes para
que el remedio se propague.—Pro-
yecto.

En un rincón de las florestas de
Riobicho, llamado Miguelillo, a cinco
horas de distancia de Portoviejo,
vivia Don. Isabel Briones, montañez
que quizá no sabía leer ni escribir,
pero que era muy observador y des-
pejado. Su padre, Don Clemente, le
enseñó a curar la locura; únanse en-
tonces admirables hechas en esta
Provincia por Don Isabel.

Los que le conocieron dicen que
era de raza matula, alta, ceniciento
y de fisonomía bondadosa, y que llevaba
un anillo en la oreja. Varias veces
demostró decidido amor al prójimo,
pero recelo, asimismo, de la ingra-
titud y la perfidia. Curaba gra-
tuitamente y se contentaba con un re-
galo cualquiera, después de sanado el
enfermo; pero nunca quiso salir de esta
Provincia, ni que extraños presen-
taran su manera de curar. Murió de
cien años de edad, hace apenas diez
meses; mas quedaron dos hijos de él,
mozos que quizá no llegan a 30 años,
y ambos poseen el secreto del padre
Llámase Agustín y José Miguel.

Tratamos en diferentes ocasiones a
ambos, y en hecho de verdad, nos
impresionó su presencia; son altos,
barbados, buenos mozos, de sonrisa
amable, y uno de ellos de mirada
inocente y tranquila; la del otro es se-
vera y franca. Hablan poco, pero
observan mucho, contestan con laco-
nismo y sinceridad; mas sí la pregun-
ta es insistida, miran a la cara y
sonríen. Se expresan con humildad
de su secreto; mas sí con la convic-
ción de Bonaparte cuando descubría
huestes enemigas.

Padre e hijos han hecho curacione-
s maravillosas. Citaremos algunas
de las más conocidas. Solo llamamos
el nombre de un enfermo, por accer-
tar a las solicitudes de la familia. Ya
que se trata de un beneficio para to-
dos, por que ha de haber indiscre-
ción en publicar nombres y apellidos,
cuando esto es indispensable para
que la narración sea respetada. To-
dos los enfermos viven curados, y to-
dos los testigos son personas que me-
recen ser creídas.

En Rocafuerte, a dos horas de dis-
tancia de aquí, hay un caballero muy
discreto y que pertenece a familia de
buena posición. Cuando adolescente,
cayó en Quito. Viajó por varios
países, y a su regreso vino a enfer-
marse de locura. Como resultó inútil
la asistencia de los médicos, la fami-
lia tuvo que acudir a Briones. Vi-
via entonces Don Isabel.

—Le curó, dijo éste; pero necesi-
to un lugar donde pueda yo residir
encerrado con él por espacio de algu-
nos meses.

Al fin, Designáronle una hacienda,
y al médico y el enfermo queda-
ron solitarios.

Corrieron algunos días.
—No se inquiete, dijo Briones
a la familia, porque ésta halló al en-
fermo enclaustrado. Sanará. Estos
locos leidos dan un poquito más de
trabajo que los otros, aunque éstos
sean furiosos.

Sanó, en efecto, meses después
y ahora es una persona muy cuerda,
muy tranquila y apreciable, y suele
vivir como Dios manda.

Sucedo con este señor un misterio,
nos han dicho: jamás habla de su en-
fermedad, y todos los que hablan con
él están advertidos de no aludir a
ella en su presencia. Parece que está
satisfecho de que la familia estu-
vo en un error cuando le creyó loco.
No obstante, dijo una vez: "Cuando
volví al mundo." Y otra, tiempo des-
pués de su curación, se encontró con
su médico, le echó los brazos al cuello
y le regaló un rollo de billetes de
Banco. Actualmente está casado, y
nadie tiene quejas de él.

Otro caso. En Riobicho vivía la
mujer de Fabián Menéndez, aldeana
modesta y pacífica. Se enfermó de
locura furiosa. Don Isabel la curó
por completo.

Curó también a Ramón Chava-
rria, de Rocafuerte, a un hijo de Ze-
nono Navia, a Agustín O. Velásquez,
etc.

No se conserva memoria de otras
curaciones, porque ellas se efectua-
ban en los bosques y entre gente que
no suele dar importancia a estas he-
chas.

He aquí la conversación que tuvimos
hoy ocho días con José Miguel, el
menor de los hijos del finado Don Is-
abel.

—A cuántos locos ha sanado Ud
le preguntamos.

—Voy a decir señor.....
A doña Ángela Alava de Cedeño,

mujer de don Pedro Cedeño, quienes
viven cerca de Tsangua.

A una señorita Elicemia, hija de
don Pedro Antonio Daza, colombiano;
viven en Junin.

A Mercedes Párraga, hija de don
Antón Párraga, en las cercanías de
Junin.

A doña Eloisa Moreira de Rengifo,
mujer de don Tobias Rengifo, en las
cercanías de Junin.

A una señorita de la familia Villa
nueva, de Charapotó.

A José Vélez, sobrino de don Ra-
món Vélez, de Soacha.

A una mujer llamada Josefina,
criada de don Ulpiano Coronel, de
Rocafuerte.

A una señorita hija de don Martín
Acosta, caballero de Bahía de Ca-
ráquez. Según he oído, esta señorita
vive ahora en Guayaquil.

A don Joaquín María Ceballos, hi-
jo de don Joaquín Ceballos, comer-
ciante muy conocido en Guayaquil.

Al Dr. José María Amador Santis-
tevan, hijo de don Simón Amador,
persona muy distinguida de Gua-
yaquil.

—En qué tiempo sana Ud. a sus
enfermos?

—En un año, a lo más, y seis meses,
a lo menos; depende del grado de la
enfermedad y la situación del en-
fermo.

—Hay varias clases de locura, en
relación con el sistema de cura-
ción de Ud?

—Muchísimas, señor; no todas pa-
den ser curadas por un mismo siste-
ma, y hay que trabajar con alguna
constancia.

—Ha sanado usted a todos sus en-
fermos?

—A todos; pero la locura no siem-
pre es curable; parece que tiene su
época en que la curación es posible:
si ella pasa, el mal se arrastra, y ya
no hay cómo extirparlo.

—Se acuerda Ud. cuál fue la du-
ración mayor de la locura en los en-
fermos que ha sanado Ud?

—No, señor; ni he averiguado la
de todos; recuerdo solamente la de
Mercedes Párraga, hija de Don An-
tón; había estado loca cinco años.

—Dísen que sus enfermos enfleque-
cen con exceso.

—Mientras dura la curación sí; pero
no hay peligro de que los remedios
extingan la vida. Apenas sanan em-
pezan a engordar y adquieren mu-
cha robustez. La criada de don Ul-
piano Coronel se puso hermosa, y se

casó a poco de curada.

—¿Cura Ud. otras enfermedades?

—Mi padre curaba otras, como la
fiebre, la tos ferina, la sífilis, la anemia,
la mordedura de víboras; pero yo
no curo sino la locura y las afecciones
convulsivas, como el baile de
San Vito.

—¿Dírennos a U, ahora las instruccio-
nes que recibimos del General Al-
faro; quiero que vaya usted a Quito.

—Tengo recelo de los médicos,
señor.

—Los médicos no son fieras y no
todos son vulgares; médico que se rio
de la eficacia de un descubrimiento
en orden a secretos naturales, mani-
festará que es..... un escolar. Acaso la
naturaleza ha revelado al hombre to-
dos sus secretos? Dado lo puede
cualquiera, antes de obtener conven-
cimientos, pero reírse no es de sabios.

—No temo que se ríen, pero puede
haber envidiosos.

—Que los haya usted irá bajo la
protección del Gobierno.

—Y con qué objeto voy?

—Con el de probar que cura, luego
se hará cargo del Manicomio y así
asegurará su suerte futura. Debe U.
saber, además, que tiene U. obliga-
ción de prestar servicios al género
humano. Iré costado por el Gobierno.

—Lo malo es que no podré prestar
servicios fuera de aquí. Vea U., se-
ñor: a mi padre le llamaron de Chile
y el ofrecieron mucho dinero; [1] pero
él no fué, porque los remedios son
yerbas, hay que aplicarlas al enfermo
en los dos primeros días de cogidas,
pues la píeima se corrompe al tercer
día, y no ha de haber estas yerbas en
otras partes.

—Parecimos eufágico esto, debido a la
timidez; no le desmentimos, pero con-
tinuemos.

—Puede Ud. comprarlo por sí
mismo; aproxímese a Quito y busque
las yerbas en las florestas cercanas.

—Eso es difícil hoy.

—Y en Guayaquil?

—¿Quién sabe! Talvez.....

—Iré Ud. o no irá a cualquiera de
las dos ciudades?

—Me da mucho miedo, señor. No
puedo ir.

—José Miguel Briones es montaña
de aquellos que tiene osadía para ma-
tar un tigre, no para pasarse en ca-
llas y plazas donde concurre toda cla-

[1] En Manabí dicen que quien llamó a Don
Isabel fue la Sra. Cuervo, la arbolitoñara de
Chilo.

se de personas.

Quedamos en que escribiríamos al Presidente de la República pidiéndole uno ó dos locos del Manicomio de Quito ó del de Guayaquil, previo examen de médicos. El resultado suministrará un gran servicio á los hombres, acreditada á Manabí y enriquecerá á Briones, si es bueno: si es malo, los locos seguirán con su tema, y no habrá más.

En Manabí, el convencimiento de la eficacia del método de Briones es general y profundo. Nosotros suponemos que todas las curaciones citadas son evidentes, porque hemos hablado con muchos testigos presenciales, personas de las más graves y verídicas. En Guayaquil, los curiosos, los que tangen interés personal, y, sobretodo, los filántropos, pueden averiguar la verdad á los señores Amador y Ceballos, personas muy respetables y serias.

Si llega el convencimiento á ser general en el interior y exterior de nuestra patria, ¿no sería lo mejor fundar un Manicomio en las costas Manabí? Tenemos entendido que son muy raras las curaciones de esta horrenda enfermedad, aun en las naciones más cultas. También de ellas, de Europa, de los Estados Unidos, no podrán venir enfermos? Los Briones son plebeyos ó ignorantes, pero no salvajes ni tontos; montañeses pero no malos. José Miguel nos dijo: "yo no he de morir con el secreto, así como no murieron con él ni mi abuelo ni mi padre. Dios nos lo reveló, y debemos usar de él en provecho del prójimo. Yo lo conservaré, eso sí, hasta mi última hora, porque su conservación me es provechosa".

Suplicamos á los periodistas nacionales y extranjeros se dignen insertar este artículo en sus respectivos periódicos.

ROBERTO ANDRADE.

Correspondencia de París

PARA

"LA SANCION"

Hace ya mucho tiempo que nada he dicho de teatros y es porque, verdaderamente, desde que el Guerrero pasó por París ningún acontecimiento notable nos ha dado motivo para pensar ni en los bastidores ni en las candelas.

Pero hete aquí que la infatigable Sarah Bernhardt y su inseparable Sardou nos han resucitado *La Tosca* en la Renaissance y todo París desfila por el teatro de la gran actriz y todo París aplaude aquella obra que hace once años fué tan vapuleada; *La Tosca*, una pantomima, según Sarcey; puro sadismo, según Jules Lemaitre. Los horrores del tercer acto, ese famoso acto de la tortura, donde Mario aparece con sangre en las sienes, aquel cadáver tan natural, hicieron que la Brandés se desmayara de terror á pesar de hallarse más que acostumbrada á los secretos del teatro.

Todo París quisó, como hoy quiere, temblar de angustia, deavencarse de miedo ante las escenas de libertinaje y corrupción en que Sardou nos pinta de mano maestra, un rincón de Italia subyugado por Bonaparte y aquel Daron Scarpia regateando á la Tosca la vida del amante á cambio de una lujuriosa pasión.

La Revolución francesa debe haber visto también semejantes escenas: las mujeres y las jóvenes con largas faldas y corto talle, como Sarah Bernhardt, arrastradas, la manana misma de las ejecuciones, á los pies de los aristócratas verdagos y comprar temblorosas de miedo, muertas de vergüenza, la vida de un padre ó de un marido, ya maniatado sobre la fatal carreta y todo eso á cambio de unos cuantos besos de locura, caricias de un amor con sabor á sauger.

Todo aquel sadismo, todas aquellas angustias han vuelto á revivir en la Renaissance.

La inimitable Sarah, armoniosa, bajo los pliegues de los antiguos ropajes, cual una niña griega ó un arcángel de Botticelli, representa la verdadera tragedia, la grandeza de sus líneas, la coheza de su actitud, el alma intangible y como visible en la sencillez de un bajo relieve de Eginie y en la voluptuosidad de un Prudhon.

Aquella Tosca que lentamente avanza con los candelabros del banquete y que los deposita para servir de mortuorios blandones á cada lado del cadáver de un monstruo que la tortura, tirano muerto por su misma mártir; aquella Tosca pálida y triste, grandiosa, sobreatural, nadie puede hacerla como la inimitable Sarah.

El Ayuntamiento de París suele obsequiar á sus administrados con bailes y ambigü, en las proximidades del carnaval.

A esos bailes son invitadas de ocho á diez mil personas y al Hotel de Ville concurre lo más selecto de la sociedad llamada democrática, desde el barrendero municipal hasta el tabernero, elector influyente.

Pues bien he aquí una lista edificante publicada por la misma municipalidad, con respecto al último baile celebrado:

"Lista de objetos distraídos por bailaroras y cantantes:
367 tizas de porcelana,
29 platos de metal,
743 cucharillas,
292 bandejas y una infinidad de botellas, vacías ó llenas".

Hubiera sido más digno callar prudentemente la cosa; pues nada dice tal lista en favor de la Alcaldía que se trae invitados de esa calaña.

Lo mejor sería invitar personas dignas de ese honor ó poner en los billetes aquello de: "La vagiella es de rigor".

También podría el Alcalde de París imitar aquella Princesa célebre que tenía un ingenioso medio de garantizar los objetos de plata en sus reuniones.

De un banquete de ceremonia, en el que se hallaban representados todos los países del Universo, uno de nuestros colegas quiso salir de aquel hotel de Pensilvania antes de terminarse el acto.

Uno de los lacayos le barrió el paso y ni súplicas ni ruegos valieron al invitado, para lograr franquear la puerta.

—Pero, ¿por qué no se sale?
No hemos contado aún los cubiertos.

He aquí unos cuantos cálculos, hechos por un *sabio* parisiense, uno de tantos que todo lo saben y que no hacen nada:

La energía que cada uno de nosotros gasta en mover los párpados durante un año, bastaría para levantar un peso de veinte á veinticinco kilos. Más aún: totalizando la fuerza que

desplegamos en todos los apretones de manos y saludos por espacio de un año, podríamos sostener, entre el pulgar y el índice, una locomotora de ochenta toneladas.

No es eso todo: con el tabaco quemado por un fumador al cabo del año podría fabricarse un cigarrillo de seiscientos metros de largo. (¿Podría sostenerse también entre el índice y el pulgar?).

Pero lo que sigue puede considerarse como el colmo del cálculo: con los cabellos que le cortan á un hombre durante un año puede confeccionarse un tapiz muy espeso y de un metro cuadrado de dimensión. (Seguramente que ese hombre no es San Pedro).

Y el calculador termina, por hoy, diciendo que uno cualquiera, no muy hablador, pronuncia en doce meses, unos doce millones de palabras. (Este cálculo no reza con los mudos, ni con los diputados de la mayoría).

Verdaderamente quién la calcula todo eso debe contar con mucho tiempo que perder.

Cuando aun las rosas no pueden abandonar las estufas, cuando las calles de París están todavía cubiertas de nieve; y los modistos piensan en los trajes de primavera y cada cual se pregunta lo que más se llevará.

La cuestión es grave y prematuro. Mucho se habla de volver al corpiño LXV puntiagudo por delante y también se trata de resucitar la túnica.

El primero será fácil, pues durante el invierno se ha iniciado la tendencia.

Lo segundo será más difícil; porque la falda con algo de cola está hoy en plena boga y las elegantes lucen sus faldas largas en el paseo de las Acacias del Bosque.

Todas las faldas son de paño, de ello se quejará sin duda la industria lionesa; pero ¡pon tan lindas!

Las elegantes, al partir para Niza, llevan toda una colección de trajes. Todas son, igualmente, de paño: faldas, boleros, corpiños, etc.

Los sombreros no han cambiado; siguen llevándose los de fieltro gris claro y, de cuando en cuando, se ve alguna que otra boina de terciopelo; pero parecemos que la boina pasó á la historia.

De modas primaverales, acaso pueda decir algo importante en mi próxima crónica.

ANTONIO AMBROA.

Algo de todo

Con fotografías y artículos es cogidos de entre los más notables escritores nacionales, asegúrase que publicará el Concejo Cantonal de Quito un número extraordinario de "El Municipio" el 24 de Mayo próximo, aniversario de la batalla de Pichincha en 1822. Prepárense, pues, las personas de paladar delicado á saborear exquisitos confites literarios, merced al entusiasmo patriótico-municipal.

Merecería ser calificado de muy cortés el Sr. Director del Observatorio, si se sirviese manifestar las razones por las que no se publica el Boletín Astronómico, y no se deja oír el cantonazo que

anunciaba la hora meridiana. Tratándose de un Establecimiento que algo cuesta á la Nación, es disculpable la curiosidad de saber por qué resulta improductivo cuanto gasto se hace en squé.

¡Hoy llega este bismesenario al tercer año de existencia. Para quienes conocen y aprecian el arduo de sostener un periódico en las poblaciones serraniegas del Ecuador, acaso merezca recomendarlo esto que puede decirse triángulo periódico. Por lo demás, "La Sanción" seguirá persiguiendo el mismo ideal: progreso de la patria al influjo de principios netamente liberales.

Del experimento practicado en la noche del domingo con los focos de luz eléctrica colocados en la plaza de la Independencia, ha podido deducir cualquier dijo de vecino las siguientes conclusiones: primera, poca potencia en el dinamó, ya que no pudieron permanecer iluminadas las lámparas de los portales; segunda, intermitencia en la luz; y tercera, necesidad de colocar otro foco más en el centro de la plaza, á fin de que ésta quede perfectamente bien alumbrada. Todas estas imperfecciones habrán notado mejor que nadie los mismos señores empresarios; y, por tanto, las harán desaparecer sin que para ello necesiten de consejos de gente profana en esto de electricidad y otras yerbas.

Precedida de notabilísimos trabajos biográficos y de crítica literaria, prepara el Sr. D. Manuel J. Calle una edición de "El Regenerador" de D. Juan Montalvo. Ya que la familia del Cervantes americano descuida criminalmente de dar á conocer varios escritos inéditos del Cosmopolita, está bien que los extraños traten de divulgar obras que, como "El Regenerador," son por hoy e-ca-si-fimas.

Ruina próxima, segura y completa va á tener el puente de Jerusalén, si la Municipalidad no toma las medidas necesarias á fin de evitarla. Proceda, pues, en este asunto con la prontitud exigida por lo inminente del riesgo; y se verá satisfecha por haber cumplido con un deber.

El empréstito voluntario de un millón de sures, será proporcionado al Gobierno, á no dudarlo, por la "Sociedad Anónima de crédito Público" organizada en Guayaquil por estos señores:

E. Rohde, Martín Reimber, Geo. B. Nixón, Oscar Alexander, Jacinto Camaña, R. Vallarino, Luis A. Dillon, Miguel G. Hurtado, Alfonso Roggerio, Lautaro Aspiazú, M. F. Orrantia, F. Salcedo, E. Estrada, Vicente González Bazo, M. Avilés, Max Müller, Barrionuevo, Carlos Borja, Enrique Pinguel, doctor José Vaqueiro Davila, Ramón Mejía, Ale-

Jandro Romero, A. Parodi, Max Leffeld.

Según comunicaciones oficiales, sábase que el Gobierno de Colombia ha ordenado la internación de los emigrados ecuatorianos, sin excepciones ni miramientos alguno. Se aleja por lo visto el día de la reacción conservadora.

El Sr. Director General de Policía ha pedido al Sr. Ministro de Justicia un departamento apropiado en el Panóptico de esta ciudad para la retención de los ebrios consuetudinarios.

De buena tinta sábase que el Cura de Malchingu—aquel que como *buen sacerdote* vociferaba durante la invasión del Norte contra los liberales—no predicó el sermón de Viernes Santo, por no haber convenido los fieles en pagarle el precio que exigía por decir vulgaridades durante tres largas horas. Qué clase de sacerdotes son éstos que no cumplen con sus deberes sino se les da dinero?

Visitador Fiscal de las Provincias del Norte, ha sido nombrado el Sr. Coronel D. Julio Andrade.

Un doloroso aniversario señala hoy el Calendario liberal—el asesinato político de Amador Viteri. Cuál fue su crimen? Todos lo saben: trabajar enérgica y valerosamente por el triunfo de las ideas

liberales. Quién el verdugo? Nadie lo ignora: el sombrío sucesor de Veintemilla.

Caiga, pues, un anatema sobre el victimario; y el recuerdo de Vargas Torres, Amador Viteri y cien más héroes-mártires del liberalismo, sirva de estímulo a la juventud para seguir adelante en la conquista de la verdadera democracia.

BAGATELAS

De flor en flor, cual céfiro travieso va el niño en su candor y deposita un inocente beso de flor en flor.

De flor en flor, cual mariposa leve va el mozo soñador y sus primeras ilusiones bebe de flor en flor.

De flor en flor, cual codiciosa abeja va el hombre con su amor, y agravio y mancha y amargura deja de flor en flor.

De flor en flor, con insensato alarde va el viejo seductor, y le grita mofándose: Ya es tarde, de flor en flor.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Samajantes á los ríos, las ideas no retroceden jamás.

V. HUGO.

Atravesaba un puente un borracho, perdió la cabeza y cayó al río.

Su mujer se apoyó de brazos en la barandilla y exclamó tranquilamente mientras aquel se ahogaba:

—¡Gracias á Dios, que le veo beber agua alguna vez!

No era bella; mas tenía veinte abriles como yo, y, lo recuerdo, en un día de primavera pasó.

No era muy adusta; pero jamás fué tan atrevido como al decirle rendido y en voz muy baja: te quiero!

No era tierna; mas al verme con tanto cariño hablaba que, sin poder contestarme, lloraba [mucho. lloraba!

Mi vida entonces tan grata para siempre entristeció: no era ingrata, no era ingrata... sin embargo, me dejé!

COFFÉ.

FELICITACION

Commemora hoy la peluquería "La Juventud de Quito" el primer aniversario de su fundación. Reciba con tal motivo el propietario de aquel Establecimiento cumplido parabién por el buen éxito que ha logrado alcanzar en los negocios, mediante su laboriosidad, cultura, previsión y honradez. "La Juventud de Quito"

cuenta hoy con crédito y numerosa y distinguida clientela. Que vayan éstos en aumento, son los votos de los

Amigos.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las *FLDORAS* y al *JARABE BLANCARD*, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía, en la etiqueta, el nombre *BLANCARD*, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el Sello de Garantía de la *Unión de Fabricantes*.

A buen precio

se compra en esta imprenta, el tomo primero de "El Espectador" de D. Juan Montalvo; como también la colección de "Las Catilinas" del mismo autor.

Se compran folletos antiguos Dirigirse á esta Imprenta.

"Señor, en el campamento enemigo os soy más útil. Constantemente tendréis noticia de los movimientos de estos pícaros insurgentes, enemigos de la religión y del Rey.

Vuestro humilde servidor,

Doctor Vicente Fuentes."

Y en efecto, qué diligencia aquélla!... Cuánta discreción!

La casa de Pabla era centro de reunión de nuestros primeros jefes. Lamar, Córdova, Lara, Miller, Gamarra, Cuervo, Plaza, Carvajal, Silva, Blanco, Brown, Medina, Olavarria... El clérigo Fuentes se había encargado de Bolívar, Sucre y el caviloso Suárez...

Pero tanto ardor no fue bastante á engañar al Libertador.

El Coronel O'Connor mantentase disfrazado de peregrino, vendiendo de puerta en puerta y de camino en camino objetos de tierra Santa.

Bolívar se desesperaba y el noble irlandés estaba hastiado con el papel que desempeñaba.

Una mañana entró O'Connor á la pieza privada del Libertador, disgustado, con el propósito de renunciar á su inútil encargo.

Halló á Bolívar aflagranando, digámoslo así, una pequeña cruz de madera.

—¿Qué hace V. E.? le dijo, previo el saludo y los cumplimientos de ordenanza.

—Me ocupo, contestó el caudillo, en retocar el *talismán* que debe servir á usted para aprisionar esta noche á los espías enemigos. Usted está

ciéndose los puños.

—Faustina, despiértate! Tú sabes bien que yo no he dejado de adorarte... que no soy culpable! Faustina, ten piedad de mí... piedad... te la imploro...

Y al caer la noche descendió al jardín. Cortó todas las flores, todas las ramas, y adornó con ellas el hecho mortuario como un altar de Corpus. Después, con paso resbaloso de alicinado que marchase hacía un objeto invisible, atravesó la ciudad y no se detuvo hasta la puerta del cuarto donde había dormido una noche en brazos de una ramera.

La muchacha terminaba su tocado delante del espejo, con el corzé y puesto, los cabellos alzados sobre la nuca. Sus espaldas desnudas formaban una gran mancha blanca; y cantaba un aire canallesco de café-concierto, mientras se ennegrecia las pestañas con rasgos de lápiz.

Malmiani se desahizó, reteniendo el aliento, y le hundió un cuchillo hasta el puño entre las espaldas. Entonces con una alegría siniestra, el viudo se arrojó sobre la víctima y se bañó las manos crispadas en aquella sangre que corría á oleadas, como de fuente.

En seguida, con los dedos rojos que iban gotando por todo el camino, regresó á su casa y, como si regase agua bendita, ensangrentó las ropas, las flores y el rostro lívido de la muerta...

—Puedes ya dormir ¡oh mi amor!—murmuró—dormir en paz... Te he vengado; he destruido el reptil que te había mordido el corazón!

Hé aquí por qué Tito Malmiani está preso en Florencia.—Y vaciando el fondo de su vaso cu-

Avisos

LIBRERÍA AMERICANA

Carrera de García Moreno N.º 30

OBRAS ULTIMAMENTE LLEGADAS

Stanley Erivier M.—El Costumero misionero. Epitafios edicita adornada con magníficos ornatos, láminas sueltas, numerosos grabados intercalados en el texto y varias mapas en negro e iluminadas. 1 tomo pasta con relieve. 15

Stanley Erivier M.—En el África Inocencia. Historia de la expedición emprendida en busca y auxilio de Emin, Gubar, de la Perla la occidental española. Epitafios edicita ilustrada con preciosos grabados y magníficos mapas. 1 tomo pasta con relieve.

Falopuer.—Los Misterios del Euzelal.—Historia, leyenda, tradiciones, fables, cuentos, historias palatinas, la lapidación, curia de las puestas, la creencia pública y secreta de un soborno monástico, palatin y puatino, 3 tomos, pasta de tela. 14

Darley.—Las Mujeres de la Biblia. Nueva edición revisada y aumentada con la explicación de las cosas al final de cada biografía y sériada con primicias láminas de acero que representan las mujeres más célebres, del Antiguo como del Nuevo Testamento. 1 tomo, pasta de tela. 14

Lachler.—La Mujer juzgada por los grandes escritores de amor, entre la mujer ante Dios, ante la Naturaleza, ante la ley y ante la sociedad. Rico y precioso estudio de cuantas épocas se han sentido acerca de la mujer desde los primeros siglos hasta nuestros días. 1 tomo, pasta de tela. 12

Galería de las mujeres más célebres en todas épocas y países, escrita por los Sres. D'Arcey, Dañal, Alejandro Dumos, Arsenio Homayre, Da Genrupt, Miss Clarke con espléndidos retratos, grabados en acero por los mejores artistas ingleses. 1 tomo, pasta de tela. 12

Merriquin.—Diccionario Ortográfico o

Catálogo de las voces castellanas, cuya ortografía puede adscribirse, 1 tomo media pasta. 0.90

Elmagro.—Los Diez mil verbos castellanos Conjugados en todas sus formas, tiempos y personas y dispuestos por riguroso orden alfabético en forma de diccionario, para mayor comodidad de las personas estudiosas. 1 tomo media pasta. 0.50

Iparr.—Gramática primera de la lengua castellana, segunda primera edición aumentada y corregida, 1 tomo pasta de tela. 3

Bello y Corregido.—Gramática de la lengua castellana al uso de los americanos. 1 tomo pasta de tela. 5

Pereda.—Obras completas con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo, 16 tomos pasta de tela. 42

Arlequin.—Vocablo Colección formada sobre los escritos originales con preliminares biográficos y críticos por M. A. Carré. 3.00

Anita de Sampedro.—La Mujer en la sociedad moderna. 1 tomo pasta de tela. 1.50

Bequer.—Romans. Edición de todo lujo. 1 tomo pasta con relieve. 3

Valbuena.—Léxico vulgar. 1 tomo, rústico. 1.00

Id. Id. Académico. 1.00

Id. Id. Aristocrático. 1.00

Id. Id. Ultramarino. 3 4.80

Fo de erratas al diccionario 4 tomos rústicos. 6.40

Agrileto 2 tomos rústicos. 3.20

Bibliotecas de utilidad práctica. Corte y con envíos de vestidos para señoras y niñas

1 tomo pasta de tela. 1.50

Bibliotecas de utilidad práctica. Tratado de Fotografía. 1 tomo pasta de tela. 1.50

Manual de lechería y fabricación de quesos 1 tomo pasta. 1.00

Arte novísimo de cocinar. 1 tomo pasta de tela. 80

Manual del cocinero, conserje, repostero, &c. 1 tomo pasta de tela. 0.80

dos frentes el uno al lado del Belén y el otro al de la calle real principal de ir al Ejido y tiene además una parte de terreno y gran espacio para seguir construyendo. Pronto se avisará el día del remate.

Quito, Marzo 4 de 1899.

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

(Carrera de Sucre N.º 16, C y D., frente á la Bolsa Aduana.)

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbata. Pañuelos y guantes blancos y de color. Lindas perchas postizas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. E infinitad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos á los compradores!

Se arrienda ó se vende una casa cómoda y lujosa; si se quiere amueblada, situada en la Carrera Esmeraldas N.º 32, por un precio sumamente barato de persona que interese cualquiera de los dos contratos, puede dirigirse á su dueño Antonio J. Mora, en la esquina de San Agustín.

MANUEL ROJAS

anuncia á todas las personas que tienen negocios con él, que próximamente se ausentará del lugar, y que, por tanto, se apresuren en arreglar sus cuentas.

"CAMPANAS DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moyn y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

Se vende

la casa N.º 12, que forma esquina de la plazuela del "Teatro Sucre" en la intersección de las carreras Mañiza y Flores. Esta casa nada deja que desear por el reciente construcción, posición, habitaciones y número de tinajas que posee á uno y otro lado, para que el comprador tenga buena utilidad y goce de comodidades.

Los interesados pueden verse con el suscrito en su establecimiento de leerloja situado en los bajos de la casa en donde habita el Sr. General D. Eloy Alfaro.

Reinaldo V. Garzón.

¡OJO! ¡OJO!

Rafael Garzón vende dos haciendas bien aperaladas y con gente, situadas la una en Calacali llamada Ambrosí y la otra en Cangonzo llamada Casallara. Y una casa en Quito situada en la Carrera Flores (N.º 40). La persona que interese puede entenderse con el mismo dueño en su casa.

IMPORTANTE

Con buenas seguridades, se dan 2.000 sueres á mutuo. Dirijirse á la "Carrera de Bolívar", casa número 4.

IMPRESA DE "EL PROGRESO"

bierto de esparto, bruscamente entristecido, el músico agregó:

—¿Cómo la felicidad] huye por cosas insignificantes!

Y pagaron sus bebidas á la gruesa sirvienta, cuya boca roja simulaba una gruesa incisión de sable.

LA CRUZ DEL REDENTOR

(LEYENDA HISTÓRICA)

FOR

LUIS CAPELLA TOLEDO

BOPIVAR había llegado á Huamanga con su ejército victorioso. Laserna emprendió una retirada de ciento cincuenta leguas, lo cual equivalía á una segunda derrota, pues perdió en ella como dos mil hombres, novecientos fusiles, municiones, ganados y caballos.

En tan largo camino, Laserna tuvo una ventaja, la del espionaje; estaba servido á maravilla y por medio de él sabía día por día, hora por hora, hasta los designios del Libertador.

Bolívar, que se desesperaba con esto, dióse á las cavilaciones y por el momento nada pudo descubrir.

Pablo Robinson Heredia era hija natural de un inglés, y había derramado los perfumes de su inocencia en aras del Virrey del Perú. El presbítero Vicente Fuentes, confesor de éste una vez repare en ella y le halló bien.

Pablo no podía amar á Laserna. La diferencia de edades, las ocupaciones del anciano, aquellos besos fríos siempre importunos, ni una palabra amorosa, reina esclava, todo contribuía á que Pase hastiara con la felicidad que había soñado.

Y como Fuentes le daba saludables consejos, sucedió que la compañía del respetable levita érale ya indispensable. . . .

A la verdad, Laserna, como el pastor de Virgilio, no hacía otra cosa que gozar de los placeres que le proporcionaba una deidad; pero temió las risas de los nobles, los chistes de sus generales y las murmuraciones del pueblo. . . . en fin ca necesario acabar con aquella situación que lo podía conducir al ridículo.

Un día, Pablo hizo viaje para Huamanga. El santo padre quiso acompañarla para administrarle en el tránsito los auxilios espirituales; mas el Virrey, católico ferviente observó que él no podía pasarse sin el director de su conciencia.

En la retirada que emprendió el ejército realista; dirigida por Canterac, y de la cual ya hemos hablado, desapareció el confesor del Virrey. Fue á dar á Huamanga.

Para paliar su falta le dirigió la siguiente esquela: